

los México-centroamericanos en habitantes de un nuevo *umbilicum mundi*, nos hayamos convertido en puente por atravesar hacia una nueva era; pero para ello, es preciso reafirmar nuestro hispanismo ya que ello equivale a "vitalizar nuestro sistema de circulación con el corazón de Occidente", pero, asimismo a cultivar ese nuevo aspecto de las humanidades que son las *indianidades*, a fin de no traicionar la misión confiada por Roma al suprimir al indio, medio necesario para que Europa descubriera el misterio de América y realizara su misión americana.

Indianidades representan para Pablo Antonio Cuadra, la conquista del indio: la conquista del indio que hay *en* nosotros (mediante la historia), la conquista del indio que —está *con* nosotros (mediante la técnica del misionero, destruyendo la leyenda negra o estereotipo de la "tristeza del indio" así como el historiador debe destruir la leyenda o estereotipo de la "crueldad hispánica")— y, finalmente, la conquista del indio que *estuvo con* nosotros (arqueología), pues sólo por este medio, podremos realizar nuestro destino al través de nuestro mestizaje; destino que nos ha colocado en el nuevo ombligo del mundo y nos conduce a una nueva era.

El tiempo es propicio —desembocadura de la historia le llama Cuadra— para una nueva "summa" y para el abandono de las "enciclopedias" y las "antologías": sólo una gran síntesis puede evitar el final desquebrajamiento de la cultura de Occidente, y esa gran síntesis parece confiada a Hispanoamérica que ha de realizar el quehacer civilizatorio de Roma para influir, el cultural de Atenas para trascender, y el religioso de Jerusalem con sentido misional ecuménico.

Tal es, casi con las mismas palabras de Cuadra, el delineado retrospectivo y

prospectivo (no de sociología tecnicada pero sí de sociología profunda) de la sociedad hispanoamericana, de este pueblo — continente nuestro del octavo día de la Creación.

RAMOS, GUERREIRO: *Cartilha brasileira do aprendiz de sociólogo*. Prefácio a uma Sociologia Nacional. Ed. Andes. Río de Janeiro, 1955.

Pivote central en estas páginas de Guerreiro Ramos —escritas en una *tessitura* bien distinta de *A Sociologia Industrial*— es el capítulo destinado al estudio de la sociología como instrumento de autodeterminación, específicamente referido a Latinoamérica. En él, señala Ramos como tarea primordial entre las impuestas a la disciplina sociológica de nuestros países, la de promover la autoconciencia de cada una de las sociedades latinoamericanas y estimular una acción social que no se rija por la aceptación ciega de arquetipos o modelos a los que se considere como excelentes en sí mismos, sino por la necesidad de satisfacer ciertos requerimientos que surgen de la interacción dinámica del pensamiento y de los hechos, de las que se han constituido como matrices axiológicas de nuestros pueblos y de las estructuras económicas y sociales de los mismos.

Tener en mente matriz axiológica y estructura económica y social implica rechazo de todo trasplante literal que no se compadece con ellas; sin embargo, no ha querido decir nunca para Ramos el levantamiento de una nueva muralla china para nuestros pueblos sino la necesidad de subrayar la *literalidad* de los trasplantes que se rechazan, la precisión de distinguir claramente entre trasplantes *depredatorios* y trasplantes *acelerativos*,

la ineluctabilidad de que cuanto se adopte sufra el proceso de adaptación, de contextualización e integración en la cultura adoptante si se quiere preservar la íntima trabazón de ésta y su desenvolvimiento orgánico regular. En el fondo de la inquietud de Ramos, palpita vitalmente la prevención justificada contra la *imitación extralógica*, contra los peligros de lo que hemos dado en llamar *presión diferencial* irruptiva que disgregue una cultura ya integrada o haga abortar su proceso integrativo.

En efecto, como señala Ramos, los países latinoamericanos nacieron bajo el signo del trasplante cultural que interrumpió la evolución que en forma independiente y en regiones dispersas del continente seguían las poblaciones autóctonas entre las que se contaban verdaderos pueblos como los habitantes de las altas regiones culturales de México y Perú al lado de lo que era puro "material étnográfico" en Brasil y otras regiones de América. Brasil, como muchos de los demás países latinoamericanos, alcanza la independencia de un territorio que no es una nación; un territorio en el que la idea precede al hecho de la nación misma; porción geográfica en la que aún en nuestros días se elabora una difícil síntesis perturbada en el pasado como en la actualidad por los criterios heteronómicos de las élites que, relativamente justificables en tiempos en que la sociología, la antropología cultural y la economía faltaban o iniciaban su desarrollo, resultan totalmente injustificados en días como los nuestros de auge en la preocupación sociológica, antropológica y económica.

Aceptar patrones hechos, conclusiones teóricas y normas prácticas derivadas y juzgadas convenientes para realidades sociológicas distintas de las de nuestros países equivale a introducir nuevos elementos de perturbación en esta nueva

forja del *sampo* que es el delineado preciso de la fisonomía de cada uno de nuestros países en particular y de todos ellos en un conjunto orgánico que vinculan la geografía, la historia y la cultura.

"La esencia de toda sociología auténtica es —afirma convencido y autorizado Guerreiro Ramos— directa, o indirectamente, un propósito de reconstrucción social". Y revalida su afirmación con la mención del creador de la sociología, Auguste Comte, a quien empuja hacia la meditación sociológica el problema francés de su época, y de uno de los renovadores actuales de la disciplina, Karl Mannheim, para quien el impulso está representado por la urgencia de soluciones demandadas por nuestra época crítica.

El problema se hace evidente cuando, en el terreno de la creación e investigación sociológicas, la teoría se desvincula de la realidad sobre la que opera y se transforma en actividad lúdica; cuando, en el terreno de la enseñanza, el estudio sociológico se imparte en apartamiento de esa misma realidad como enseñanza que "carece de funcionalidad y no crea en el estudiante comportamientos operantes vinculados a su vida comunitaria", forma de enseñanza que añade la dependencia intelectual de nuestros países a las ya innumerables dependencias que sufrimos. La situación, en otro plano, se manifiesta en la oposición entre la "sociología enlatada" que se consume por regla general en nuestros países y la sociología dinámica, propia y vital que en grandes sectores está por hacerse en ellos, situación que Guerreiro Ramos ve resoluble por un solo camino: "el empírico o inductivo que parte de situaciones concretas hacia un plano teórico, o de la experiencia hacia la regla".

Las meditaciones de Guerreiro Ramos en estas páginas invitan a un serio y responsable examen de conciencia a los

sociólogos latinoamericanos así se admita el que algunas de sus tesis posibilitan reservas y atemperamientos y el que, afortunadamente para nosotros, existe un fuerte núcleo de sociólogos latinoamericanos ajeno a la actitud consular que el propio Ramos combate con tanta decisión en esta *Cartilha* y en ese otro libro suyo referente a *O Processo da Sociologia no Brasil*.

LINS, MARIO: *Integration of Theory and Research in Sociology*. Paper presented at the First Brazilian Congress of Sociology. Sao Paulo, 1954.

La publicación de *O Processo da Sociologia no Brasil* y de nueve artículos dominicales en el *Diario de Noticias* de Río, hecha por Guerreiro Ramos, ha suscitado una viva —e incluso apasionada— reacción de parte de quienes se han sentido más directamente afectados por las opiniones de quien ha lanzado un “yo acuso” frente a las actitudes de enajenación y consularismo en la sociología brasileña. Sin embargo, no ha sido esta la única forma de reaccionar frente a las vehementes acusaciones hechas por Guerreiro Ramos; afortunadamente para el Brasil y para nuestra disciplina, ha podido haber alguien que asumiendo un punto de vista más sereno, señala la forma en que el “yo acuso” de Ramos, con todo y tener validez en muchos respectos, debe atemperarse en bien de la sociología y del Brasil mismo. Ese alguien no podía menos que ser Mario Lins a quien los problemas de fundamentación de la sociología han parecido siempre de primordial importancia.

Lins al delinear —con su acostumbrada claridad— la opinión que tiene al respecto, crece descubrir como subyacente en el alegato de Guerreiro Ramos, la pro-

blemática misma de la teoría y de la investigación tan a menudo desarticuladas en la ciencia en general, pero más alejadas y desvinculadas quizás que en ninguna otra rama del saber en la ciencia de la sociedad. Problema a resolver, por tanto, al través de una integración de la pesquisa dirigida a lo concreto y particular y de la teoría proyectada hacia lo abstracto y general. Y quizás, muy en el fondo, sea esta la inquietud que, como no resuelta y angustiante, haya movido el espíritu de Ramos, pero quizás también haya algo más de lo que no podemos ocuparnos por no ser ésa nuestra finalidad en esta nota, pero algo que también cuenta, y cuenta por mucho, para la adquisición de perfiles propios por nuestros países y por nuestra ciencia sociológica...

Dentro de aquello que como a básico atiende Mario Lins en la postura de Ramos, destaca la necesidad de superar las tajantes distinciones de la vieja lógica que condena a términos irreductibles a las ciencias de la naturaleza y a las ciencias de la cultura y pone una interrogante —o, a veces incluso, una denegante— frente a las posibilidades de formulación de leyes generales por éstas últimas, y, muy especialmente por las ciencias sociales. Absurdo que Lins resuelve, como nosotros mismos hemos hecho en discusiones análogas, en la contraposición de “imposibilidad” y “dificultad”, en una inecuación que hace de “dificultad” “imposibilidad relativizada a un aquí y un ahora” y no muro incommovible o resistencia eterna contra el que todo esfuerzo humano haya de estrellarse.

Mantener la distinción entre los dos tipos de ciencias combatidos equivaldría a negar cuanto de general hay en la sociología, en sus ramas, y en las ciencias sociales, *i.e.* valdría tanto como negar su existencia misma, para constituir com-